

Háblale a Dios, conversa con Él



A veces, el orante necesita 'hablar', dialogar, desahogarse. Dejar que el corazón se le derrame ante Dios (Lm 2,19; Sal 60,9; 1S 1,15; Éx 33,11). Háblele con franqueza, con sencillez, sin artificio; o rece algo que le guste; o recite un salmo; o exprese los afectos que surjan de su corazón. Habla con tu Padre. Deje nacer un sencillo diálogo con Dios, como aconseja santa Teresa. Pero, ten en cuenta:

" ... que Dios está en todas partes. (.) ¿Pensáis que importa poco para un alma de-rramada entender esta verdad y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarse con El, ni ha menester hablar a voces? Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá. Ni ha menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí y no extrañarse de tan buen huésped; sino con gran humildad hablarle como a padre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos .. "

Un analista cualificado, comentando a san Juan de la Cruz, afirma:

"Este coloquio sosegado y tranquilo con Dios, en que la voluntad se orienta profundamente hacia él, coloquio mantenido por una mira-da recogida sobre su divina amabilidad, es para San Juan de la Cruz al verdadero fin y meta de la oración. A él aludía al escribir: 'el fin de la meditación y discurso en las cosas de Dios es sacar alguna noticia y amor de Dios (Subida JJ, 14,2)".

Ni se necesitan grandes elaboraciones verbales, ni diálogos ingeniosos, tan del agrado de algunos. Sólo palabras necesarias, no para que me entienda Dios, sino para ex-presar el propio corazón y saberlo activar y actualizar en su presencia. Y Dios mira y ve el corazón de quien no elabora tanto palabras 'razonables' cuanto expresiones nacidas de la propia necesidad.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/hablale-a-dios-conversa-con-el